

ARGENTINA Y ÁFRICA: ¿PROXIMIDADES EN LA MISERIA?

Argentina and Africa: is there any proximity in misery?

SANTIAGO FERRARO*; FACUNDO GUADAGNO BALMACEDA**

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2019

Fecha de aceptación: 19 de septiembre de 2019

Resumen: En este trabajo analizaremos de forma estática a Argentina, Egipto, Marruecos, Túnez y Sudáfrica con el objetivo de verificar la hipótesis de que existe una proximidad en indicadores de calidad de vida entre estos países. Bajo esta premisa, se sugieren las medidas necesarias para que estos territorios se desarrollen en términos institucionales. Postularemos que el federalismo, como sistema de distribución de las obligaciones, juega un rol fundamental para estos países debido a que aplica sobre ellos un grado muy alto de responsabilidad en el gasto público y una alta transparencia en la rendición de cuentas de los gobiernos hacia los ciudadanos.

Palabras clave: Argentina, África, instituciones, federalismo, calidad de vida.

Clasificación JEL: O18, O43, H77, R12, C83.

Abstract: In this paper we will analyze in a static way Argentina, Egypt, Morocco, Tunisia and South Africa with the objective of verifying the hypothesis that there is proximity in indicators of life quality between these countries. Under this premise, necessary measures are suggested for these territories to develop in institutional terms. We will postulate that federalism as a system of distribution of obligations plays a fundamental role for these countries, because it applies to them a very high degree of accountability in public spending and a high transparency in the accountability of governments with the citizens.

* Licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Procesos de Integración Regional por la Universidad de Buenos Aires (en curso).

** Licenciado en Antropología Social y Cultural por la Universidad de San Martín. Magíster en Antropología Social por la Universidad de San Martín (en curso).

Keywords: Argentina, Africa, institutions, federalism, living standards.

JEL classification: O18, O43, H77, R12, C83.

I INTRODUCCIÓN

Un trabajo tan particular como este, llevado a cabo por científicos sociales, merece aclaraciones conceptuales precisas, como también técnicas de orden cuantitativo, asimismo de metodología cualitativa. De esta manera, se pretende que converja el análisis económico con la vertiente interpretativa de la antropología, demostrando así que el diálogo entre las distintas disciplinas no solo es posible, sino necesario.

Explícitamente: ¿qué motiva a esta investigación? Indagar si Argentina¹ se acerca a indicadores sobre calidad de vida semejantes a los que poseen los países más ricos de África, a saber, Sudáfrica², Egipto³, Túnez⁴ y Marruecos⁵, y qué tipo de relación tiene ese estado de pobreza con su estructura organizacional, es decir, si

¹ Datos de Argentina obtenidos de: INDEC. (2010). «Censo 2010». *Instituto Nacional de Estadística y Censos*. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=13.

SISA. (2018). «Reporte de establecimientos». *Sistema Integrado de Información Sanitaria Argentino*. Recuperado de: <https://sis.ms.gov.ar/sisa/>

² Datos de Sudáfrica obtenidos de: «South Africa General Household survey 2016» (2016). *Statistics South Africa – Government of South Africa*, South Africa. Recuperado de: <http://www.statssa.gov.za>.

«South Africa General Household survey 2017». (2017) *Statistics South Africa – Government of South Africa*, South Africa. Recuperado de: <http://www.statssa.gov.za>

³ Datos de Egipto obtenidos de: «Census-Population» (2017). *Central Agency for Public Mobilizations and Statistics*. Recuperado de: http://www.capmas.gov.eg/Pages/Publications.aspx?page_id=7195

⁴ Datos oficiales de Túnez obtenidos de: Statistiques Tunisie. (2014) «Recensement Général de la Population et de l’Habitat». *Résultats du recensements 2014 par gouvernorats et délégations* (Vol2). Recuperado de: <http://census.ins.tn/fr/resultats>

⁵ Datos oficiales de Marruecos obtenidos de: RGPH (2014). «Recensement général de la population et de l’habitat». *Haut Commissariat au Plan*. Recuperado de: https://www.hcp.ma/downloads/RGPH-2014_t17441.html. «El mercado del equipamiento médico en Marruecos» (2016). *Embajada Argentina ante el reino Marruecos*.

es una república unitaria o federal. Una vez hecha la comparación, se explicará, brevemente, algunas de las causas que llevaron a estos Estados a tal situación. Previo a la comparación, se asume que tanto Argentina como los países africanos son pobres, más allá de que en el caso argentino se trate de un país de ingresos medios, como aclararemos en el desarrollo de este artículo.

Max Weber creía que, si bien los valores estaban presentes dentro de la investigación, debían permanecer ausentes durante la recolección de datos: es decir, los valores se restringen a los momentos previos de la investigación social, solo se aplican sobre el proceso de selección de lo que será estudiado (Ritzer, 1993). Nuestra motivación precisa nace desde una percepción: notar, subjetivamente, que Argentina está disminuyendo en sus condiciones de vida. Pareciera que cada vez más familias viven hacinadas, los accesos a servicios básicos —a saber: electricidad, agua potable segura, gas y la instalación de prestaciones sanitarias dentro del hogar— son precarios. Por otra parte, la inseguridad —que en Argentina se refiere a la tasa de criminalidad— nos hace percibir crímenes y muertes sin que haya guerra civil de por medio, y todo esto, dejando de lado al descalabro macroeconómico del que aún el país no logra salir. Pero además, notamos que las conversaciones cotidianas respecto a los problemas del país, siempre tienen como base del análisis, la situación de la Provincia de Buenos Aires, o en el mejor de los casos, la región Pampeana.

Ante este panorama, y recorriendo diversas zonas del conurbano bonaerense, con familias sumidas en la miseria y una carrera delictiva consumada, nos preguntamos: ¿esto tiene alguna relación con África, el continente más pobre del mundo? Más precisamente: ¿hay una aproximación entre algunos indicadores respecto a la «calidad de vida» de este país con los de los países africanos más ricos? E inclusive ¿Existe una relación causal común entre estos países que configura estos escenarios actuales de atraso y centralización económica, política y cultural?

África, al ser un continente que hasta mediados del siglo xx era, prácticamente, una región colonial, a partir de las distintas independencias, varios países africanos se han convertido en repúblicas. No obstante, la mayoría de ellas son fallidas y devenidas en

autoritarismos, o en Estados con poco desarrollo económico-cultural, imposibilitando así el ejercicio de la vida social acorde a la modernidad, llevándose consigo al progreso de estas regiones. Argentina, con 103 años de independencia, aún no ha establecido una república: la incertidumbre y la volatilidad destruyen el cálculo económico de la población, el sistema político se encuentra absorbido por la corrupción⁶, y a pesar de tener una tasa de alfabetización cercana al 95% en promedio —ver *Tabla 1. Regiones Argentina*—, considerando el total de provincias, el país fue excluido de las pruebas PISA, regresando a estas evaluaciones en el año 2018⁷. En lo que refiere a la evaluación APRENDER⁸, un dispositivo evaluativo a nivel nacional, la catástrofe educativa puede sintetizarse citando al informe sobre nivel de aprendizaje en escuelas secundarias:

«En el caso de Lengua, el 62% de los estudiantes alcanza niveles de desempeño Satisfactorio o Avanzado, mientras que un 18% se encuentra por debajo del nivel básico. En Matemática solo el 31% de los estudiantes alcanza niveles de desempeño Satisfactorio o Avanzado. El nivel de desempeño que concentra la mayor cantidad de estudiantes es por debajo del básico con el 41%.» (APRENDER, 2018, 46)

Si bien suele pensarse que la República Argentina es un país de ingresos medios⁹, ese tipo de visión soslaya otras, a saber: hacinamiento, acceso y tipo de servicios, esperanza de vida, mortalidad

⁶ Actualmente, Argentina se encuentra en el puesto número 85 de países más corruptos de todo el mundo. Ver: Transparency International. (2017) «Índice de Percepción de la Corrupción 2017» de *Transparency International*. Recuperado de https://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2018/02/tabla_sintetica_ipc-2017.pdf.

⁷ Redacción. (5 de octubre de 2018). «Argentina volvió a ser excluida de las pruebas PISA». *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/educacion/2018/10/05/argentina-volvio-a-las-pruebas-pisa-despues-de-haber-sido-excluida-en-la-ultima-edicion/>

⁸ APRENDER (2018). «Informe de resultados secundaria». *Evaluación APRENDER*.

⁹ La República Argentina se encuentra en el puesto número 28 de la lista de países ordenados por PBI (PPA) con 920.219 millones de dólares según el Fondo Monetario Internacional. Ver: Fondo Monetario Internacional (FMI) (2019). «Report for Selected Country Groups and Subjects (PPP valuation of country GDP)». World Economic Outlook Database, Abril de 2019 (en inglés). www.imf.org. Consultado el 18 de junio de 2019.

TABLA 1: REGIONES ARGENTINA

Regiones Argentina											
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)	
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste		
NOA	La Rioja	0,8%	85,0	0,996	96,0	96,0	83,7	86,9	1,8	3,13	4,2
	Catamarca	0,9%	84,1	0,733	97,0	92,0	79,8	83,0	2,0	3,48	3,9
	Jujuy	1,7%	82,0	1,111	94,0	89,9	78,8	88,6	3,1	4,43	5,9
	Salta	3,0%	76,0	1,368	92,0	87,2	79,4	86,2	3,1	5,04	8,0
	Santiago del Estero	2,2%	59,0	1,083	86,0	81,0	64,6	64,4	4,0	4,82	10,6
	Tucumán	3,6%	94,0	0,951	98,0	96,0	70,8	81,3	2,5	4,35	4,7
NEA	Chaco	2,6%	62,0	1,194	92,7	88,1	70,4	78,0	5,5	6,71	7,5
	Corrientes	2,5%	77,0	1,578	94,0	88,3	75,7	79,8	4,3	5,36	6,6
	Formosa	1,3%	57,0	1,170	91,0	83,0	74,2	65,4	4,1	5,74	9,4
	Misiones	2,7%	69,0	1,329	94,0	76,0	63,0	76,2	4,1	6,20	6,4
Pampeana	La Pampa	0,8%	95,0	0,967	98,0	99,6	87,2	93,1	1,9	4,40	0,9
	Santa Fe	8,0%	91,0	1,540	98,0	99,3	73,2	93,3	1,8	2,53	2,0
	Córdoba	8,2%	92,0	1,421	98,0	99,0	87,4	93,5	1,5	2,59	1,4
	Entre Ríos	3,1%	91,0	1,478	98,0	98,0	84,0	87,5	2,1	3,24	2,6
	CABA	7,2%	98,0	2,458	98,9	99,6	98,8	98,1	0,5	1,03	0,7
	Interior de BSAS		91,3		98,9	99,6	79,5	93,1	1,3	1,95	2,1
	24 Partidos del GBA	38,9%	89,0	2,271	98,9	99,6	74,6	94,8	1,4	2,39	3,0
Cuyo	Mendoza	4,3%	90,0	0,880	99,0	99,2	83,5	89,7	2,2	3,77	2,5
	San Juan	1,7%	88,0	0,906	99,0	99,0	67,3	90,6	2,1	4,22	5,8
	San Luis	1,1%	91,0	0,922	97,0	98,0	84,6	91,6	1,8	3,31	2,0
Patagonia	Chubut	1,3%	93,0	1,212	97,0	98,0	89,9	92,7	2,0	3,45	2,5
	Neuquén	1,4%	91,0	0,926	96,0	98,0	87,5	91,2	2,3	4,24	3,3
	Río Negro	1,6%	90,0	1,350	97,0	98,0	83,0	89,9	2,5	3,71	3,2
	Tierra del Fuego	0,3%	94,0	0,468	94,0	99,5	94,5	94,7	0,7	1,87	6,2
	Santa Cruz	0,7%	57,0	1,030	98,0	99,0	92,2	95,0	1,1	2,67	2,0
Promedio		0,05	84,5	1,28	96,7	95,7	81,6	88,9	2,3	3,65	4,3

infantil, entre otras. Es decir, si por ejemplo suponemos que el salario real se incrementara, pero la mayoría de la población no tiene acceso a fuentes de agua potable segura, el dato puede interpretarse, fácilmente, hacia una visión poco fidedigna con la realidad, ya que un crecimiento en el nivel de ingreso no disminuye la pobreza si no hay desagües, servicios básicos o incluso recolección de residuos.

Pero además, suponiendo que se diera un incremento sostenido en el PBI per cápita, esto no quiere decir que el país experimente una mejora en la calidad de vida. Esta disociación entre los conceptos de crecimiento y desarrollo económico tiene varios causales, entre las cuales se encuentra el argumento de la concentración económica (Engerman & Sokoloff, 2000 & 2005; Henderson, Shalizi & Venables, 2001; Nunn, 2009). Es aquí donde podemos introducir la teoría sobre federalismo como un elemento descentralizador para la generación de riqueza, permitiendo su distribución al resto de las regiones de los países, con un consecuente aumento de la calidad de vida. De esta forma, mediante una institución como el federalismo fiscal, las provincias rezagadas podrían generar estímulos al sector privado para que permitan la relocalización de la actividad económica en su territorio, elevando consecuentemente la calidad de vida de sus habitantes.

El artículo se conformará a partir de la siguiente estructura. La primera parte se dedicará a repasar la literatura referente al vínculo entre las instituciones de un país y su desarrollo, la influencia de hechos históricos en el pasado con la concentración económica y cómo la teoría del federalismo puede contribuir en esta problemática. La segunda será destinada a realizar esta comparación estadística y estática entre los países, donde primero desarrollaremos las variables utilizadas para el análisis, junto con las particularidades de cada variable en los países.

La tercera parte de este trabajo, se destinará al análisis de estas comparaciones, es decir, que buscaremos si existen semejanzas en cuanto a las dimensiones de la calidad de vida, tomando como eje del análisis a las regiones o provincias de los países africanos y a las regiones en las que puede dividirse a la Argentina. Allí analizaremos qué panorama nos presentan estos países en cuanto a la distribución de la calidad de vida, en donde indagaremos sobre si

existe una relación directa entre la calidad de vida y la concentración económica en los países.

Luego expondremos cómo mediante el federalismo estos países pueden fortalecer su marco institucional y lograr poner en marcha un proceso de desarrollo económico sostenido en el tiempo. Esto se debe a que al estar concentrada la calidad de vida, producto de la concentración económica, las zonas rezagadas se encuentran ancladas al desenvolvimiento de los centros productivos, como si se tratase de un caso de *spillover* limitado. Finalizaremos el trabajo con las conclusiones acerca de la comparación y señalaremos sobre qué aspectos necesitan estos países hacer énfasis para lograrlo, y así comenzar una senda de desarrollo sostenible en el tiempo

II ESTADO DEL ARTE

A mediados de la década de 1950 se produjo una ola de descolonización en África, comenzando con Marruecos, Túnez y Sudán en 1956 y luego Ghana en 1957. El nuevo milenio planteó un panorama devastador para el continente africano, o al menos así lo diagnosticó Martínez Carreras (2000):

«África negra ha llegado a ser un auténtico «cuarto mundo» en el que, tras decenios de ayudas internacionales, éstas no han servido para nada, siendo evidente el fracaso en todos los dominios: agrícola, ecológico, sanitario, urbano, político, económico, comercial etc. Hoy África se encuentra endeudada y prácticamente está fuera del comercio mundial, con una demografía demencial, una corrupción generalizada, y con graves rivalidades étnicas cada vez más evidentes, que acaban por alterar profundamente y marginar a este continente.» (2000, 154)

Han pasado dieciocho años desde que este trágico diagnóstico fue pronunciado y, afortunadamente, las cosas han cambiado en África. El pesimismo de Martínez Carreras estaba equivocado. Desde el año 2000, por lo menos la mitad de las economías de más rápido crecimiento han estado en África. Sin embargo, el incremento de la

deuda, la crisis humanitaria y la inequidad continúan atestando a África. Una parte de la literatura referente al desarrollo en los países se enfoca en las instituciones como un elemento crucial de estos: específicamente, unas instituciones fuertes que aseguren la propiedad privada y el cumplimiento de los contratos a plazos (Bardhan, 2006). Por otra parte, la región africana muestra los peores indicadores de calidad institucional a nivel mundial¹⁰ (Asongu & Nwachukwu, 2016; Renschler, Walters, Newton & Laxminarayan, 2015).

La literatura enfocada en el desarrollo de los países en base a sus instituciones comenzó con los estudios de North en la década de los 90' y luego con los estudios comparativos de países con el trabajo realizado por Acemoglu, Johnson y Robinson en 2001, como señala Bardhan (2006). En estos estudios se analizaron los efectos de las instituciones implementadas en las épocas coloniales con el desarrollo económico posterior, en donde encontraron que aquellas colonias en las que había menos presencia de enfermedades mortales, fue donde de los mayores asentamientos europeos se establecieron, y con ello aumentaron los incentivos para instalar mayores instituciones que protejan los derechos de propiedad privada, en lugar de instituciones que buscan aprovechar la renta generada por el sector privado (Acemoglu, Johnson & Robinson, 2001). Es así como podemos entender la razón por la que la actividad económica, en el caso de Argentina, es tan centralizada en la denominada Región Pampeana, particularmente cerca del Río de la Plata, el principal puerto de mercaderías durante el dominio español.

Respecto al continente africano, el trabajo de Acemoglu y Robinson (2010) resulta seminal para poder comprender por qué África es pobre. Los autores realizan un trabajo histórico en el que muestran que la causa principal por la que el continente africano es el más pobre a nivel mundial radica en un factor: la baja calidad institucional. Esto no ocurre solo en el presente, ni siquiera como respuesta única a la colonización, más bien, como señalan Acemoglu y Robinson en el trabajo previamente mencionado, si lo

¹⁰ KRAUSE, M. (2018). «Índice de calidad institucional», *Fundación Libertad y Progreso pp 20-39*. Recuperado de: http://www.libertadyprogresonline.org/wp-content/uploads/2018/04/ICI2018_ES.pdf

observamos en términos históricos, África presentó un desarrollo menor que otras regiones. De hecho, el feudalismo africano, denominado *gulf*, fue más intenso en el área subsahariana, diezmando la productividad de Etiopía.

¿Qué diferenció a África de Europa, e incluso, adherimos, Norteamérica? En ningún momento el continente africano vivió una revolución burguesa, por ende, no pudo desligarse del autoritarismo patriarcal y jerárquico que imposibilitó el desarrollo de la propiedad privada y la libertad del individuo. Los autores citan a la antropóloga Mary Douglas (1962), quien comparó a dos poblaciones del Reino de Kuba —actual República Democrática del Congo—, los Bushong y Lele. El primer grupo poseía un Estado centralizado que incentivaba a los individuos para producir de manera de obtener un superávit; el segundo, sin ningún tipo de Estado, producía poco y de una manera ineficiente: «todo lo que los Lele tienen o pueden hacer, los Bushong lo hacen mejor» (Douglas, 1962, 219). Esto ocurrió porque en la tradición del Reino de Kuba el rey Shyaam introdujo reformas que permitían a los individuos elegir a sus representantes, incluso había una corte penal, algo sin comparación en África durante ese período. Sin embargo, el atraso de Kuba fue superior: continuaron con su estado *hobbesiano* y nunca adoptaron la libertad de Locke, ya que continuaron siendo absolutistas, contrario a lo que sucedía en Europa.

El ejemplo de Acemoglu y Robinson se especifica en la Revolución Inglesa de 1688, la cual no tuvo situación análoga en África. Por supuesto, la colonización y el comercio de esclavos empeoraron la situación institucional africana, pero al producirse las guerras de independencia los gobiernos nativos no fueron democráticos, y condenaron al avance que el capitalismo estaba produciendo en Occidente. Si África es pobre, su causa está, primariamente, en cómo se desarrollaron sus instituciones.

Sin embargo, Occidente no solo tuvo un «desencantamiento del mundo» a partir de la revolución burguesa y su consecuente secularización de la vida cotidiana. McCloskey (2010) complejiza este panorama, afirmando que no necesariamente tiene que haber una relación mecánica entre el modo de producción y las ideas, más bien, hay una interconexión. «La ética domina el mundo (...) la retórica es relevante» (2010, 14) sostiene la autora,

para afirmar que fueron los valores burgueses, las ideas, algunos de los factores que provocaron un cambio en Holanda e Inglaterra entre 1600 y 1700, conformado así una nueva ética donde la libertad de intercambio se concibió como una virtud. Las supuestas «vulgaridades» de la economía y el comercio dejaron de ser mal vistos, de hecho, se convirtieron en actividades dignificantes. De esta manera, los sectores más bajos y poco educados de la sociedad fueron valorados como creativos a partir de su potencialidad e inventiva para comerciar.

Llegado el siglo XIX, el noroeste europeo era testigo de cómo, por primera vez en la historia económica, una parte relevante de la opinión pública, en especial la elite, comenzó a «aceptar la acumulación y destrucción creativa en economía, de la misma manera que lo hizo en áreas ajenas a esta disciplina» (2010, 34). De esta manera, los valores innovadores de la burguesía fueron los responsables de que, por ejemplo, noruegos y japoneses, alrededor de 1800, se alejen de niveles de vida propios de Chad (2010, 8), para que en la actualidad un habitante de Noruega gane 45 veces más que en el siglo XIX.

Este tipo de desarrollo fue advertido por Hayek (1945) donde señaló las raíces de un «verdadero» individualismo, representado por Burke, De Tocqueville y Lord Acton, contrario a Descartes y Rousseau, ya que estos últimos creían en una Razón —con mayúsculas— (1945, 16), por ende, eso tendría como consecuencia alguna forma de colectivismo, ya que estarían desestimando la propia espontaneidad de los individuos y sus distintas capacidades para desenvolverse, con resultados que jamás podría considerar en su totalidad. Coincidiendo con los valores burgueses previamente mencionados, el intelectual austríaco consideraba que el individuo dejado a su libertad obtendría mejores resultados a través de la colaboración voluntaria y espontánea (1945, 16). Tal concepción fue la que permitió el desarrollo del capitalismo cuando se dejaron de lado las habilidades del vulgo para poder comerciar.

En consonancia con estos estudios, también tenemos lo escrito por Engerman y Sokoloff (2000 & 2005), trabajos en el que muestran la importancia que significó la localización geográfica donde se asentaron las colonias, considerándola un factor determinante en el desarrollo posterior de las mismas (Nunn, 2009).

La conclusión que se desprende este cuerpo literario es que existen diversos caminos hacia el desarrollo, es decir, la presencia de equilibrios económicos múltiples en el largo plazo, lo cual nos indica que los parámetros fundamentales para explicar el crecimiento de un país, como la tasa de ahorro, no son constantes ni lineales, por ende los factores culturales e históricos los afectan (Ray, 2002).

En el caso de que existan estas asimetrías históricas en el desarrollo de las regiones, el Estado es el principal responsable de lidiar con estas. Una herramienta fundamental para ello, es el federalismo, o la delegación de capacidades políticas y económicas a las unidades de gobierno de menor tamaño (Garzarelli, 2005). En materia económica, esto se conoce como *federalismo fiscal*, en donde los municipios pueden establecer sus normas tributarias y de protección a los derechos de propiedad, con el fin de incentivar el desarrollo económico del municipio o provincia (Stiglitz, 2000).

La justificación a esta postura, es que al transferir la oferta de bienes públicos entre las unidades de gobierno más pequeñas, la demanda de estos por parte de la sociedad es mejor captada, debido a las especificidades de la región, y por tanto la eficiencia del gasto público aumenta (Porto, 2003). En base a ello, los municipios pueden aplicar beneficios para aquellas empresas que decidan instalarse y producir allí, ampliando la generación de riqueza del municipio o región. Este elemento de búsqueda de la concentración estratégica geográfica resulta esencial para su desarrollo, ya que al estar alejados de los centros productivos no podrán desarrollarse (Henderson, Shalizi & Venables, 2001).

A pesar de esto, el elemento central a favor de estas medidas, es el incremento de la transparencia del gobierno, debido a que los políticos deben rendir cuentas de manera más frecuente y transparente a los ciudadanos bajo este esquema, con lo cual se logra que los habitantes del municipio o provincia se sientan más cerca del gobierno y de la toma de decisión, lo que representa una mejora en el rol del ciudadano como tal (Porto, 2003). Es por esta razón que creemos que el federalismo puede tener un efecto positivo en estos países que analizamos, estrictamente unitarios, y por ello será el último punto a tratar en el trabajo, luego de la comparación estática entre ellos.

III METODOLOGÍA

Para poder comparar a la República Argentina con países africanos, se escogió una determinada muestra respetando dos criterios: PBI per cápita y datos disponibles. Siguiendo esa regla, se eligieron como Estados comparables a Sudáfrica, Egipto, Túnez y Marruecos, homogeneizados a partir de una variable: «Calidad de Vida».

La variable «Calidad de Vida» se puede descomponer en distintas dimensiones: «Salud», «Vivienda» y «Educación». Para realizar estas mediciones analizamos distintos indicadores: «Agua Potable Segura», «Acceso a Salud», «Electricidad», «Gas», «Servicios Generales» y «Vivienda Insalubre». Además, fue necesario agrupar a Argentina en sus diversas regiones, NEA¹¹, NOA¹², Cuyo¹³, Pampeana¹⁴ y Patagonia¹⁵, en pos de establecer comparaciones fidedignas. Debido a las diferentes revoluciones que ocurrieron en los países africanos escogidos, con las consecuentes redistribuciones geográficas, sugerimos que para evitar confusiones observen las regiones comparadas en las tablas 2, 3, 4 y 5.

El primer indicador referente a la dimensión «Salud», remite al porcentaje de viviendas que cuentan con acceso a «Agua Potable Segura» dentro del territorio, entendiéndolo como el total de viviendas que poseen cañería dentro del hogar, siendo el origen del agua proveniente a través de red pública, perforación con bomba a motor o transportada por cisterna, excluyendo así al agua de pozo, lluvia, río, canal, arroyo o acequia y la obtenida mediante una perforación con bomba manual. Esto último obedece a que no es posible asegurar la potabilidad del agua derivada de estas fuentes.

El segundo indicador referente a la dimensión Salud es «Acceso a Salud», que se mide como la cantidad de centros de salud y

¹¹ El NEA es la región denominada Noreste Argentino e incluye a las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.

¹² La región NOA abarca a las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.

¹³ Incluye a Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja.

¹⁴ Que incluye a Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe, La Pampa, Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

¹⁵ Región que abarca Neuquén, Chubut, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego.

TABLA 2: REGIONES SUDAFRICA

Regiones Sudafrica										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
Cabo Occidental	11,3%	85,1	132,5	97,0		93,1	90,7		33,1	17,6
Cabo Oriental	12,6%	53,1	8,5	86,8		85,3	44,9		23,1	34,9
Cabo Norte	2,1%	66,1	25,5	89,9		87,6	74,1		30,7	16,5
Cabo Noroeste	6,7%	52,1	4,0	89,4		71,3	61,8		27,6	21,7
Gauteng	24,1%	76,5	36,0	90,4		90,5	91,8		27,6	18,6
Zululandia	19,9%	59,2	16,5	89,9		80,8	54,6		24,6	27,3
Mpumalanga	7,8%	53,2	15,8	91		67,6	43,6		23,6	15,3
Lirapopo	10,4%	44,4	11,6	93,5		58,9	25,2		18,9	11,1
Estado Libre	5,1%	61,7	11,5	94,2		85,1	81,5		24,0	16,4
Promedio		61,24	29,12	91,34		80,02	63,13		25,91	19,93

TABLA 3: REGIONES MARRUECOS

Regiones Marruecos										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
Rabat-Salé-Zemur-Zaer	8,45%		45,8	89,0	98,8	77,8	84,3	24,9	26,3	23,8
Marrakech-Tensift-Al Hauz	10,32%		112,0	91,0	92,6	31,9	35,0	41,9	42,9	55,8
Gran Casablanca	13,49%		40,8	92,4	99,6	54,2	84,4	23,2	29,8	35,5
Chaúfa-Uardiga	5,98%		209,0	89,3	99,3	49,8	55,3	34,4	35,9	46,6
Sus-Masa-Draa	11,38%		137,7	92,7	89,3	32,4	50,3	35,2	36,5	50,5
Oriental	7,31%		143,9	85,0	95,2	51,1	61,4	38,0	39,3	34,3
Guelmim-Esmara	1,48%		77,5	89,6	91,5	58,0	67,6	30,0	31,6	35,5
Garb-Chrarda-Beni Hsen	5,00%		71,6	91,7	98,7	44,7	46,6	37,7	39,0	35,3

.../...

.../...

Regiones Marruecos										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
Laâyoune-Boujdour-Sakia El Hanna	0,92%		72,5	90,6	99,0	76,8	86,8	25,9	27,7	26,3
Dukala-Abda	4,70%		184,8	88,1	97,7	44,3	50,7	37,4	38,7	41,1
Río de Oro-La Güera	0,36%			74,7	97,2	61,0	90,6	23,8	24,8	34,6
Tánger-Tetuán	9,03%			93,2	99,2	54,2	57,4	31,6	42,5	27,5
Tadla-Azilal	3,50%			85,9	85,7	34,6	44,8	41,4	33,1	42,1
Mequinez-Tafilalet	7,32%			87,0	94,1	58,2	61,9	35,4	36,6	33,4
Taza-Alhucemas-Taunat	5,04%			91,0	96,4	29,5	32,0	42,9	39,3	45,9
Fez-Bulmán	5,72%			89,1	96,0	46,6	49,7	38,1	44,0	38,4
Promedio			109,57	88,76	95,64	50,32	59,92	33,86	35,51	37,90

TABLA 4: REGIONES TÚNEZ

Regiones Túnez										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
Anana	5,2%		47,4	99,9		80,7		10,7	8,9	5,1
Béja	2,8%		46,5	99,7		47,8		29,4	25,0	34,1
Ben Arous	5,8%		29,3	99,3		88,3		10,1	8,5	4,6
Bizerta	5,2%		47,3	99,9		61,5		20,3	17,2	13,3
Gabes	3,4%		39,4	99,6		57,3		17,7	14,8	12,1
Gafsa	3,1%		51,8	99,8		50,1		19,3	16,1	16,0
Jendouba	3,7%		29,3	99,8		34,9		32,1	27,5	39,3
Kairuán	5,2%		38,2	99,8		34,8		32,9	26,7	30,6
Kasserine	4,0%		34,0	99,3		33,3		32	26,2	36,5

.../...

.../...

Regiones Túnez										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
Kebili	1,4%		37,4	99,7		31,4		18,7	15,4	5,0
Kef	2,2%		52,1	99,5		51,7		26,1	22,4	28,2
Mahdía	3,7%		40,0	99,9		34,1		21,9	17,8	11,7
Manouba	3,5%		45,1	99,8		74,6		16,7	14,1	9,5
Medenine	4,4%		31,1	99,5		20,7		15,8	13,2	10,3
Monastir	5,0%		67,5	99,9		80,6		11,3	9,3	5,0
Nabeul	7,2%		45,6	99,8		63,9		15	12,5	7,5
Sfax	8,7%		27,8	99,9		42,6		16,5	13,8	9,4
Sidi Bou Said	3,9%		28,8	99,7		18,3		29,2	24,1	39,9
Siliana	2,0%		50,7	99,4		47,3		31	25,8	28,5
Susa	6,1%		55,0	99,8		75,5		13,2	11,0	5,4
Tataouine	1,4%		32,0	99,6		40,5		18,2	15,1	15,8
Tozeur	1,0%		79,1	99,4		66,9		14,9	12,2	8,7
Tunisia	9,6%		56,4	99,9		91,3		10,6	9,2	5,0
Zaghuan	1,6%		36,5	99,4		46,8		26,4	21,8	29,8

TABLA 5: REGIONES EGIPTO

Regiones Egipto										
Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
El Cairo	10,6%	99,5	19,6	99,9	99,7	99,6	66,6	16,2%	16,2	2,89
Alejandro	5,5%	99,8	31,5	99,8	99,7	94,3	57,7	19,0%	19,0	1,72
Puerto Saíd	0,8%	95,4	22,7	96,8	98,8	94,0	65,9	14,1%	14,1	2,64

.../...

.../...

Provincia	Distribución poblacional	Agua (%)	Acceso a salud pública	Electricidad (%)	Gas (%)	Servicios Grales. (%)		Educación (%)		Vivienda insalubre (%)
						Con Cloaca	Con Residuos	Anal-fabetismo	No Asiste	
						Regiones Egipto				
Suez	0,7%	99,9	22,0	99,9	99,6	92,4	69,8	15,3%	15,3	1,02
Damietta	1,5%	99,9	37,6	99,9	99,7	95,9	45,9	20,2%	20,2	0,95
Dakalhiya	6,8%	99,1	26,7	99,8	99,9	96,1	60,9	23,6%	23,6	1,82
Sharqeia	7,4%	92,5	74,4	99,8	97,0	76,8	54,9	26,8%	26,8	2,02
Kaiyobiya	5,8%	95,9	53,7	99,8	99,8	74,9	60,0	23,7%	23,7	1,92
Kafr El Shiekh	3,6%	99,6	74,6	99,8	99,9	84,2	48,9	28,5%	28,5	2,67
Al Gharbya	5,4%	95,5	44,7	99,8	99,9	89,5	62,0	21,4%	21,4	1,74
Monofiya	4,5%	93,1	54,1	99,8	99,8	44,2	62,4	22,5%	22,5	3,54
El-Beheira	6,6%	96,4	95,3	99,7	99,9	73,2	48,6	32,9%	32,9	3,08
Ismaila	1,3%	97,9	21,5	99,7	99,9	60,6	46,2	21,4%	21,4	1,58
Giza	8,6%	94,9	32,3	99,7	99,6	75,1	55,9	24,9%	24,9	3,55
Bani Souwaif	3,2%	98,1	93,8	99,8	99,9	37,8	62,9	35,9%	35,9	8,05
Fayoum	3,6%	99,9	129,9	99,8	99,9	56,7	49,8	34,0%	34,0	6,85
Menia	5,9%	97,9	103,6	99,5	99,8	25,0	38,9	37,2%	37,2	13,03
Assiut	4,8%	98,9	57,3	99,6	99,7	24,9	37,4	34,6%	34,6	14,58
Sohag	5,2%	95,6	81,0	95,5	99,8	26,3	29,0	33,6%	33,6	14,71
Qena	3,5%	96,6	115,5	99,5	99,9	17,5	26,7	24,9%	24,9	11,90
Aswan	1,6%	99,8	45,5	99,7	99,9	52,8	48,6	19,1%	19,1	7,57
Luxor	1,3%	99,0	87,1	99,8	99,9	27,6	48,6	25,9%	25,9	7,91
Mar Rojo	0,4%	84,6	18,0	97,5	99,6	62,8	71,6	12,0%	12,0	3,03
New Valley	0,3%	99,8	15,9	99,8	99,9	69,0	53,4	14,7%	14,7	2,08
Matrouh	0,5%	74,2	23,0	98,9	99,6	25,1	44,5	31,9%	31,9	3,81
North Sinai	0,5%	77,3	28,5	97,9	97,6	12,0	46,5	22,2%	22,2	5,03
South Sinai	0,2%	63,0	12,8	95,3	99,2	78,0	44,1	16,6%	16,6	1,60
Promedio		94,2	53	99,3	99,54,64%	61,70	52,13	24,18%	2418,46%	4,86

hospitales por persona, es decir, la cantidad de hospitales y centros de atención primaria, tanto públicos como privados, por cada mil habitantes. Esto se utiliza como un indicador del acceso a algún servicio de salud y la distribución que tiene el mismo en la región analizada.

Para la dimensión «Vivienda», utilizamos cuatro indicadores: «Electricidad», «Gas», «Servicios Generales» y «Vivienda Insalubre». El primero corresponde al porcentaje de hogares que poseen acceso a energía eléctrica por red pública o privada, excluyendo los casos donde la misma sea generada por alguna fuente distinta a las mencionadas. No realizamos una discriminación entre fuentes privadas o públicas ya que consideramos la disponibilidad de este como un servicio básico, independientemente del carácter de su procedencia.

La variable «Gas» remite a la cantidad de hogares que utilizan el gas como fuente principal de energía para cocinar. Esto nos permite inferir la cantidad de viviendas que disponen de una instalación de gas dentro del hogar, independientemente de si su fuente es por red pública o garrafa, ya que para este trabajo es relevante si el establecimiento posee la infraestructura adecuada para este sistema. En este sentido, si el hogar utiliza garrafa o conexión por red, necesitará tener algún tipo de instalación previa para que su utilización sea de manera eficiente.

Estos dos últimos conceptos nos permiten hacer inferencias acerca de la infraestructura presente en los hogares, lo cual representa un aspecto indispensable para la calidad de vida en general, ya que la iluminación, regulación de la temperatura hogareña, refrigeración y cocción apropiada de la comida, son aspectos básicos en cualquier vivienda del siglo XXI.

En cuanto al indicador «Servicios generales», este se mide con las variables «Con Residuos» y «Con Cloaca». La primera es el porcentaje de hogares que poseen acceso a recolección de residuos al menos dos veces por semana, mientras que la segunda refiere a la disponibilidad de conexión a red cloacal pública o a una cámara séptica con pozo ciego por parte del hogar. Esto se debe a que consideramos que otros medios de almacenamiento y eliminación de los residuos, como puede ser únicamente pozo, no resulta una opción higiénica y por lo tanto empeoran la calidad de vida de los integrantes del hogar.

Finalmente, para la variable «Vivienda» decidimos hacer una distinción entre «Salubre» e «Insalubre», entendiendo en el rango de salubridad a aquellas que se clasifican como casa, departamento y alquileres. Tomamos para la medición la cantidad de personas que habitan en estas categorías de viviendas, considerando insalubres a los otros tipos, como, por ejemplo, rancho, casilla, etc.¹⁶ Además de esto, se consideró el número de hogares que poseen baño, cocina, o ambos, debido a que la carencia de estos dificulta el desarrollo de la vida cotidiana¹⁷, por lo tanto, disminuye la calidad de vida.

Los aspectos anteriores reflejan la importancia en el material con el que se construyó la vivienda, el sistema de eliminación y recolección de residuos, y la disponibilidad de una habitación exclusiva para el baño, lo cual evitaría el hacinamiento. Además, si el tipo de material con el que se construyó es rudimentario, entonces el hogar es más propenso a deteriorarse más rápido que una vivienda salubre, y esto condicionaría el normal desarrollo de la vida cotidiana de sus integrantes, empeorando o disminuyendo la calidad de vida de estos.

Para concluir, sobre la dimensión «Educación» decidimos tomar la tasa de analfabetismo para la población mayor o igual a 5 años. A su vez, incluimos la tasa de personas mayores a 5 años que no asistieron a un establecimiento educativo, calculada como el cociente entre la cantidad de personas que asistieron a un establecimiento educativo y la población de 5 años y más de edad, como un elemento complementario para el análisis, ya que nos permite analizar si existe alguna dificultad para el acceso a la educación. Por ejemplo, si esta tasa es alta y la tasa de alfabetización es baja, entonces podemos inducir que existe algún tipo de dificultad para el acceso a la educación, ya que por alguna causa

¹⁶ Excluimos de esta variable la cantidad de personas alojadas en hoteles o pensiones, ya que, si bien la cantidad de personas en pensiones es una variable a tener en cuenta para la calidad de vida, por cómo se presenta la información no es posible diferenciar entre ambos debido a que se incluye en una sola variable conjunta para las dos categorías.

¹⁷ Mediante un promedio simple incorporamos la tenencia de un cuarto separado para el baño, cocina o ambas, ya que consideramos de igual relevancia al tipo de material con el que se construyó la vivienda.

—por ejemplo falta de ingresos, lejanía del establecimiento respecto al hogar, etc.— las personas terminan no asistiendo a algún establecimiento educativo, lo cual implica una pérdida en la calidad de vida para la persona, ya que su acceso al mercado de trabajo se verá limitado y, asimismo, su capital humano se reducirá.

Debido a que en algunos países, no existe una división en regiones de las provincias —o si existe, esta resulta muy amplia como en el caso de alto y bajo Egipto—, y con el objetivo de facilitar la comparación entre países, decidimos subdividir a las regiones y/o provincias en las categorías «ricas» y «pobres». El criterio utilizado para discriminar, fue el promedio a nivel agregado de cada una de las variables. De esta forma aquellas regiones o provincias en las cuales los valores de las variables se encuentren por debajo del promedio de la misma por una diferencia significativa, fueron catalogadas como «pobres», mientras que en el caso de estar por encima del promedio en niveles considerables, se las catalogo como «ricas». Como muestran las *Tablas 2, 3, 4 y 5*, la primera categoría se puede identificar como aquellas resaltadas con color claro y las segundas más oscuro. Finalmente Aquellas en blanco presentan valores con poca discrepancia respecto promedio.

Cabe aclarar que esta discriminación es solo con fines de facilitar la comparación, debido a que con estas variables no es posible indicar si una región o provincia es pobre o rica, ya que dentro de cada una existe una heterogeneidad de condiciones económicas y sociales que no pueden ser captadas por estos indicadores seleccionados.

1. Especificaciones

Existen algunas aclaraciones necesarias de explicar, debido a la heterogeneidad de las variables elegidas, entre los países africanos escogidos y el caso argentino. Para Sudáfrica, no se toma en cuenta la medida «Gas», ya que el 80% de los hogares utilizan energía eléctrica como fuente principal de cocción. El aumento respecto al uso de esta fuente fue estadísticamente no significativo: entre los

años 2002 y 2017, la cantidad de hogares que utilizan gas como principal fuente de cocción se incrementó del 2,2% al 4,2%. (South Africa General Household Survey, 2017, 33)¹⁸.

En el caso de Túnez, la variable «Salud» se mide como el porcentaje de hogares que se encuentran a menos de 2 km de algún hospital o centro de atención primario. Discriminamos esta distancia debido a la disponibilidad y fiabilidad de los datos. La interpretación de esos datos nos indica cuál es el porcentaje de viviendas que tienen un acceso rápido a la salud ante alguna eventualidad, lo cual es comparable con la cantidad de centros de atención cada mil habitantes. Si el porcentaje resulta ser elevado para una región, entonces podemos inferir que el cociente entre cantidad de centros de atención y total de habitantes en esa misma región es bajo lo cual nos permite realizar la comparación con los demás países.

El indicador «Vivienda Insalubre» en Egipto y Túnez fue construido como el promedio simple de los hogares que no cuentan con un inodoro, baño, ducha, o ambos. Se trata de un promedio simple debido a que consideramos de igual relevancia para la calidad de vida la presencia de estos ítems en la vivienda, ya que, en el caso contrario, el hogar presentaría condiciones de hacinamiento. En el caso de Marruecos también se adoptó el mismo criterio, pero se consideró, además, el tipo de vivienda.

Para los «Servicios Generales» en Túnez se consideró únicamente el indicador de cantidad de hogares que tienen acceso a una red cloacal pública dentro del hogar, debido a la no disponibilidad de estadísticas oficiales sobre la recolección de residuos.

En educación, la categoría «No Asiste» en el caso de Marruecos, se construyó de manera diferente a la definida previamente, debido a la falta de datos acerca de la población que nunca asistió o se enlistó en algún establecimiento educativo. En su reemplazo, utilizamos un promedio ponderado entre la población que no posee ningún título y la cantidad de analfabetas sobre el total de la población mayor a 4 años, siendo 0.3 y 0.7 los ponderadores correspondientes. Los valores de estos se deben a que

¹⁸ La mayoría de los hogares que utilizan gas como combustible para cocinar, utilizan garrafa en lugar de gas por red.

consideramos más importante el analfabetismo que si la persona cuenta o no con el título de primaria, ya que puede existir el caso en que una persona no haya terminado el primario, pero sepa leer y escribir.

IV COMPARACIONES

1. Educación

En cuanto a educación en términos absolutos no son comparables, pero si en términos cualitativos de la misma. La tasa promedio en Argentina para el analfabetismo es 2.4%, con un máximo de 5.5% en Chaco y un mínimo de 0.5% en CABA. En cambio, para Egipto la media es 24%; Sudáfrica por su parte tiene no presenta datos de analfabetismo a nivel provincial; Marruecos tiene un mínimo 23.2%; y Túnez presenta 10.1% como su cifra más baja. Si analizamos el caso de la asistencia obtenemos el mismo resultado, en donde el máximo de Argentina es inferior al mínimo que se presenta en cada país de África.

Sin embargo, si analizamos la estructura interna de cada uno, encontramos que las zonas que consideramos como ricas —aquellas cuyos indicadores se encuentran por encima del promedio nacional con una diferencia significativa— son las que poseen mayores niveles educativos respecto a la media nacional. En los casos de Egipto, Marruecos y Túnez, todas las zonas bajo esta categoría se encuentran por debajo de la media nacional en relación a ambas variables educativas. Solo en Sudáfrica el patrón parece no cumplirse para el caso de la inasistencia, observándose que las 3 capitales del país —Cabo Occidental, Gauteng y Estado Libre— presentan los mayores niveles del indicador «No Asiste».

Si comparamos con la situación Argentina, obtenemos el mismo patrón: aquellas regiones y provincias con mayor calidad de vida promedio —las ricas— son las que poseen mayores niveles de asistencia y menos analfabetismo, siendo el NEA y NOA los que presentan un déficit mayor en estas variables educativas. Solo las

provincias de La Rioja y Catamarca presentan valores menores o iguales al promedio de analfabetismo y asistencia —2.4% y 3.8% respectivamente— mientras que todas las demás del norte se encuentran por encima. En las demás zonas se observa una marcada diferencia a favor de la región Pampeana, donde se encuentran las cifras más bajas del país, siendo CABA el mínimo con el 0.5% de analfabetismo y 1.03% de inasistencia.

2. Agua

Analizando la variable «Agua» para el caso de Egipto, encontramos que el promedio nacional es de 94.2% de hogares con acceso a agua segura potable. En este caso, notamos que con la excepción de Mar Rojo, casi todos los valores —incluyendo las zonas pobres— de este indicador se encuentran por encima de la media, siendo Giza la que presenta el menor diferencial. La excepción a esto, son las regiones del Sinaí —North y South— que se encuentran debajo de este número por más de 15%.

En Argentina el promedio es de 83.5%, que resulta inferior al de Egipto. El valor mínimo de todo el país es Santa Cruz con 57%, el cual es menor que el presente en South Sinaí, 63%. Además, notamos que en el NEA y NOA estos valores —con la excepción de Tucumán con 94%— no superan el 85%. Incluso los dos valores más bajos están en estas regiones, Santiago de Estero con 59% y Formosa con 57%. En contraste, las zona Pampeana y de Cuyo presentan las mayores cifras de todas, patrón que se presenta también en Egipto.

En Sudáfrica, encontramos la misma pauta. Las tres regiones se localizan las capitales del país, es donde están los valores más elevados de esta variable —Cabo Occidental es el máximo con 85%—. En este caso, las zonas pobres presentan una asimetría, con diferencias respecto al promedio nacional —61.24%— de más del 3%. Los datos podrían compararse con las regiones del NEA y NOA, ya que la dispersión en estos territorios es similar al caso sudafricano. Esto nos indica que existen grandes diferencias entre las zonas pobres en los países. A pesar de esto, el patrón de concentración se repite.

3. Acceso a Salud

En relación al indicador «Acceso a Salud», los datos de Argentina son incomparables con los países africanos. El máximo valor corresponde a CABA, en donde hay un centro de atención cada 2.500 habitantes; en Egipto el mínimo es 1 cada 19.6 mil habitantes; en Sudáfrica 1 cada 4 mil; y Marruecos con 1 cada 40.8 mil. Todos estos valores corresponden a los mínimos, los cuales son ampliamente superiores al caso argentino. En Túnez, esta variable se mide como el porcentaje de hogares que se encuentran a menos de 2 km de un centro de salud. La cifra más alta del país corresponde a Tozeur con el 79%. Sin embargo, esta región concentra solo el 1% del total de la población, lo que desestima este valor como comparable con el caso argentino. El resto de los valores no supera el 68%, y además, como la población se encuentra ampliamente distribuida entre las provincias, podemos decir dados los bajos niveles de este indicador, el resultado es inferior al de Argentina.

No obstante, el patrón de concentración se repite. Tanto en Egipto como en Marruecos, las zonas más ricas son las que presentan valores más alejados del promedio nacional. En Túnez sucede lo mismo en relación a los porcentajes. Sin embargo, en Sudáfrica, los valores más altos corresponden a dos de las tres capitales del país. En el caso de Gauteng, esto podría explicarse por la cantidad de habitantes —24% del total—, pero el caso de Cabo Occidental refleja un marcado déficit en salud, con un centro de atención cada 132 mil personas, a pesar de tener el 11% del total de la población.

4. Electricidad

Tanto Egipto como Túnez presentan elevados indicadores de electricidad en los hogares, con mínimos de 95% y 99% respectivamente. Por este motivo, resulta irrelevante analizar las desviaciones respecto a estos valores. En contraste, los casos de Sudáfrica y Marruecos muestran realidades distintas. Para el primero, el mínimo es 87%, con un promedio nacional de 91.3%. Marruecos por su parte, tiene como valor más bajo 75% y la media en 88.7% para todo el país.

Los datos de Egipto y Túnez pueden ser comparados con la región Pampeana, la de Cuyo y la Patagonia, las cuales son las más ricas de Argentina. Las zonas restantes del país, si bien presentan valores altos —en todos casos superiores a 90% salvo Santiago del Estero—, estos no llegan a los de Egipto y Túnez pero, son superiores a los presentes en Marruecos y Sudáfrica. Las cifras en las regiones del NEA y NOA tienen un 93.5% de promedio, mientras que en estos países es 88.7% y 91.3% respectivamente. No obstante, las cifras de estos países se distribuyen de manera desigual en comparación con Argentina. La diferencia entre el máximo y el mínimo es de 18% para Marruecos y 10% en Sudáfrica, mientras que en el NEA es de 3%. El NOA por su parte, tiene un 10% en este rubro, que corresponde a Santiago del Estero, pero en las demás provincias no supera el 5%, lo que indica una mejor distribución del servicio.

5. Gas

En Egipto, los datos correspondientes a esta variable se dispersan de manera relativamente homogénea, con un promedio de 99% y un mínimo de 97%. Al igual que en el caso de electricidad, resulta irrelevante el análisis al interior del país. En Marruecos esto no sucede, ya que el dato más bajo es 86% y el valor medio es 95.6%. Aquí, podemos observar que todas las regiones ricas se diferencian de forma similar de este valor, mientras que las regiones pobres se alejan de manera heterogénea, desde el 10% en Tadla-Azilal hasta 3.63% en Chauía-Uardiga. Esto nos indica que existe una marcada desigualdad en la disponibilidad de gas en los hogares, a diferencia del caso de egipto, pero que igualmente presentan valores elevados de cobertura.

En Argentina encontramos el mismo patrón que en Egipto en las regiones de Cuyo, Pampeana y Patagonia con un mínimo de 98% para las tres. La situación en el NEA y NOA es llamativa, ya que solo Tucumán y La Rioja presentan diferencias positivas respecto al promedio. En todas las demás provincias, la disparidad resulta ser superior al 4%, llegando a ser 14% en Santiago del Estero. En comparación con Marruecos, el más desigual en esta variable, el norte argentino posee valores con una dispersión similar. Los mínimos son Misiones con 76% y Santiago del Estero con 81%, y el

promedio del NEA y NOA es 87.7%, lo que nos marca una marcada desigualdad al igual que el territorio marroquí. En los dos casos, la diferencia entre los valores más bajos y el promedio supera el 5%.

6. Cloaca

Este indicador nos permite identificar rápidamente cuales son las provincias que consideramos como ricas y nos ofrece un panorama claro acerca de la distribución de la riqueza. Todas las provincias que pueden englobarse en esta categoría se encuentran significativamente por encima de la media nacional. En Egipto, el promedio de este indicador es 61.7%, con un mínimo de 12% en North Siná y el máximo de 99.6% en El Cairo. Esto representa una desigualdad elevada en cuanto a la conexión de los hogares a una red cloacal, con diferencias en las cifras de las regiones ricas superan el 20% respecto a las pobres.

Para Sudáfrica notamos lo mismo. Las zonas donde se encuentran las capitales del país presentan valores superiores al 6% respecto a la media nacional de 80%. Las zonas de Cabo Oriental, Cabo Norte y Zululandia poseen también cifras mayores o iguales al promedio total, y las dos restantes —Limpopo y Mpumalanga— están por debajo de este. Si sumamos los porcentajes de población que poseen las provincias menos ricas en Egipto obtenemos un 35% de población con una baja disponibilidad de conexión a una red cloacal. En Sudáfrica, el 25% de los habitantes tienen menos del 72% de acceso a este servicio.

En Túnez observamos el mismo escenario. Las provincias pobres se encuentran por debajo de la media en al menos 5%. Si sumamos el total de habitantes que acumulan estas regiones, obtenemos un 42%, lo cual es un panorama similar al de Egipto. De manera similar, Marruecos posee un promedio de 50.3% y un porcentaje poblacional acumulado que supera el 50%, con diferencias entre las zonas ricas y pobres superiores al 7%.

En relación al acceso a cloacas, Argentina presenta valores superiores a los países africanos. Los valores más bajos del país son Santiago del Estero y Misiones, con 65% y 63% respectivamente. Por otra parte, los indicadores de las regiones del NOA y NEA muestran una

marcada disparidad en relación al resto del país, asemejando al patrón presente en Sudáfrica, ya que el porcentaje de población acumulado en estas zonas es del 22%.

A pesar de esto, encontramos datos que resultan llamativos en los casos de Santa Fe, San Juan y los 24 Partidos del GBA, con cifras por debajo de la media nacional en al menos 6%. Además, estas regiones suman un total 49% de la población total. Esto nos permite trazar un paralelismo con los países africanos en términos de cloacas, ya que no existe un porcentaje elevado de habitantes que posea acceso a este servicio, sumado al patrón de concentración en las zonas más ricas del país.

7. Residuos

En Egipto, Sudáfrica y Marruecos encontramos el mismo escenario que en acceso a cloacas. Las diferencias con respecto a la media son superiores al 5%. En el caso de Sudáfrica, este patrón se intensifica, ya que en las capitales, este indicador supera por más de 20% al promedio. Aquí, solo el 45% de la población supera el 70% de recolección de residuos en su hogar. En Marruecos sucede lo mismo, los valores de las regiones ricas se acercan al 85%, mientras que la media nacional es de 60%. A su vez, el porcentaje acumulado de población de estas zonas alcanza el 25% del total, lo cual indica un claro déficit en esta. Finalmente, solo una de todas las provincias de Egipto supera el 70% —Mar Rojo— en este rubro.

En el NOA, ninguna provincia supera el 80% en este indicador, mientras que en el NEA solo Santiago del Estero se encuentra por debajo de este valor. En el resto de regiones, solo Entre Ríos no alcanza el 80%. Si analizamos el porcentaje de población que no alcanza esta cifra obtenemos un 15%, lo cual nos marca un elevado nivel de cobertura a diferencia del caso de las cloacas.

8. Vivienda

En Egipto, observamos que el promedio es del 4.86% de viviendas insalubres. Aquí ocurre la mayor disparidad entre las

provincias ricas y pobres, ya que las diferencias en los datos es casi el doble entre estas. Si calculamos el promedio en las primeras obtenemos un 2.46%, mientras que en las segundas es casi 10%. Además, cerca del 20% del total de la población tiene más del 10% de viviendas insalubres, y el 70% no supera el 4% en este rubro.

Los demás países de África presentan una situación distinta. En Sudáfrica, el promedio es del 20% de viviendas insalubres; en Marruecos es del 38%; y en Túnez es del 17%. En el primero, las tres capitales tienen valores por debajo del promedio. Las regiones que superan el 20% en esta variable suman casi el 40% de la población total, y el resto tiene como mínimo el 10%. En el segundo, el dato más bajo es 23.7% y el más alto es de 55.8%. Solo tres zonas se encuentran por debajo del 30%, y 9 de 16 no alcanzan el 40%, con lo que podemos decir que se trata del país con mayor déficit en este indicador.

En cuanto a Túnez, la situación es extremadamente dispersa, en el sentido de que solo 10 de 24 provincias poseen valores inferiores al 10%, y la diferencia entre el mínimo y el máximo es de 35 puntos. De las 14 restantes, 8 que superan el 27% y el resto no supera el 16%. Esto nos indica un claro déficit en materia de infraestructura de las viviendas, principalmente en las zonas pobres.

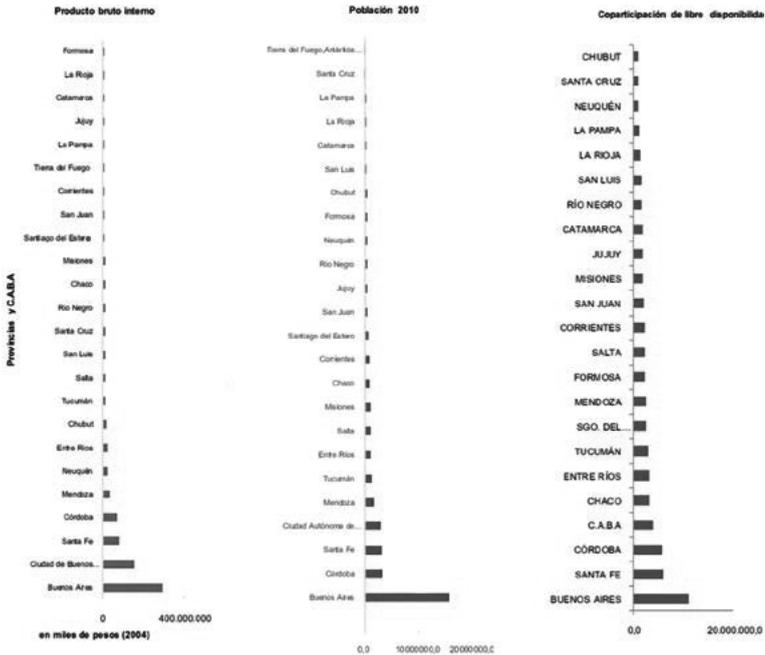
La situación Argentina podría asemejarse a la presente en Egipto. El promedio nacional es del 4.3%, con un máximo de 10.6% y un mínimo de 0.7%. Si calculamos las medias para la zona norte en comparación con las regiones de Cuyo, Patagonia y Pampeana, la diferencia es de 3 puntos, es decir casi el doble. Es por esto que es posible comparar con la situación egipcia únicamente, ya que los otros países tienen valores ampliamente superiores al máximo argentino.

Por otra parte tenemos una característica llamativa en los datos de la zona Pampeana. El Interior de BSAS tiene un 2.1% mientras que los 24 Partidos del GBA poseen un 3%, siendo el máximo para toda la región. Esto representa cerca del 40% del total de la población Argentina, lo que nos muestra una concentración de infraestructura en CABA —con el mínimo nacional— y un porcentaje mayor de la misma en el interior de la provincia de Buenos Aires, con un rezago del llamado *conurbano bonaerense*.

V RESULTADOS FINALES

Continuando con la metodología empleada hasta el momento, comenzaremos examinando el caso argentino. Argentina *de iure* se configura como un país federal, pero los datos corresponden a una realidad diferente: considerando el porcentaje que aporta cada provincia al PBI y la recaudación impositiva, se asemeja a un país unitario. Por otra parte, solo tres provincias pueden considerarse ricas: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, aunque, si se observa la *Figura 1* «Coparticipación, share del PBI y población», se concluye que Buenos Aires supera, ampliamente, a Córdoba y Santa Fe en su aporte provincial al PBI, entonces, las asimetrías en términos económicos son considerables.

FIGURA 1: COPARTICIPACIÓN, SHARE DEL PBI Y POBLACIÓN



Fuente: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=21108>.

Buenos Aires funciona como el centro financiero, tecnológico e industrial, además de contar con un fuerte sector agropecuario. Así, esta provincia concentra la mayoría de los recursos económicos, relegando al resto, aunque este tópico se verá con más detalle en el último apartado de este artículo.

De cualquier manera, estamos hablando de la Región Pampeana, la más rica del país, que supera ampliamente a las demás, en particular a las ubicadas en el norte de Argentina. Esta excesiva aglomeración de actividades productivas en una única región se debe, además, a la producción de los principales bienes que componen la canasta de exportables del país, la soja o la ganadería, un síntoma de la poca diversificación económica del territorio argentino.

Una situación similar se presenta en Marruecos y Túnez, ya que las provincias y/o regiones más ricas son aquellas en las cuales se concentra la actividad económica. En el primero de estos países, Rabat-Salé-Zemur-Zaer y Gran Casablanca, conforman las regiones más ricas ya que allí se producen las actividades que demandan mayor capital y mano de obra, como la industria automotriz. En las demás regiones se desarrollan actividades que no son intensivas en capital y, por ello, se ven rezagadas económicamente (Henderson, Shalizi y Venables, 2001). Por otra parte, el sector bursátil de Casablanca se ubica como el tercer más grande de África, superado por El Cairo —Egipto— y Johannesburgo —Sudáfrica—.

Al igual que en Buenos Aires y Santa Fe, las provincias más ricas de Túnez son las que tienen accesos fluviales relevantes. Esto ocurre debido a que se trata de economías en las cuales el sector primario es importante, la producción del mismo se exporta y, por ende, las economías portuarias se erigen como las más importantes del país económicamente (Krugman, 1999). Por otra parte, la concentración productiva en áreas costeras de Túnez se explica porque allí se encuentran las refinerías de crudo, una de las principales actividades económicas del país.

En el caso de Sudáfrica, las regiones más ricas, Cabo Occidental y Gauteng, poseen a dos de las capitales del país —Ciudad del Cabo y Pretoria, respectivamente—, mientras que Estado Libre posee a la capital restante —Bloemfontein—. En estas áreas es

donde se concentra la actividad económica del país, ya que se trata de un Estado en el cual los servicios aportan cerca del 70% del empleo total. El resto del país es pobre, marcando así una asimetría económica.

Por último, Egipto se caracteriza por ser un país cuya principal fuente de divisas es el sector turístico. Es por esa razón que provincias como Giza, Alejandría o Mar Rojo son ricas, en comparación con las restantes, llegando a niveles de riqueza y calidad de vida similares a El Cairo, el territorio más rico del país. Esto da un panorama que se asemeja al argentino en términos de excesiva centralización y, al menos, relativa riqueza a partir del turismo en zonas que se alejen del centro o con menos del 70% de población urbana, como Giza. Esto refleja la existencia de riqueza urbana en una ciudad en un contexto de pobreza a nivel provincial debido a las condiciones de vida de la población rural.

La mala praxis en Egipto respecto a la distribución de los servicios de agua potable —como también en recolección de residuos y acceso a cloacas— se observa en su poco desarrollo federal o, de manera opuesta, en su ineficiente unitarismo: las tarifas de los servicios se mantuvieron excesivamente bajas desde la Primavera Árabe, promoviendo una presencia ineficaz del Estado a través de subsidios, incluso, en reparaciones sobre infraestructura. Esta, entre otras malas políticas, desembocó en que la deuda pública equivalga al 98% del PBI en 2017, situación que tuvo que ser financiada, principalmente, mediante un acuerdo con el FMI¹⁹. Como sostiene Bedawy (2014), sintetizando este problema:

«El desafío es que el agua se ha considerado tradicionalmente como un producto gratuito en Egipto, lo que resultó en un consumo doméstico de agua muy alto ya que los consumidores no usan el agua de manera racional, especialmente en áreas donde los sistemas de agua están funcionando bien. De hecho, los subsidios gubernamentales excesivos fomentaron las prácticas de

¹⁹ HUSSEIN, S. (28 de agosto de 2017). «Egipto y el FMI: un bucle de estancamiento que condena a los egipcios a la esclavitud económica». *Monitor de Oriente*. Recuperado de: <https://www.monitordeoriente.com/20170828-egipto-y-el-fmi-un-bucle-de-estancamiento-que-condena-a-los-egipcios-a-la-esclavitud-economica/>

desperdicio de agua porque el precio del agua no refleja el costo real por proporcionarlo» (Bedawy, 2014, 116, 117)²⁰.

Se observa que en general en los países africanos las variables «Agua», «Electricidad», «Gas» dan números altos, mientras que «Vivienda Insalubre», «Acceso a Salud», «Recolección», «Cloacas», y «Educación» dan muy bajos, con grandes asimetrías entre las zonas ricas y pobres. Esto puede ser un indicio de una falta de infraestructura del Estado debido a una expansión excesiva a partir de la primavera árabe, dado que todos los datos son posteriores a 2014. La falta de infraestructura, debido a una expansión ineficiente del gasto estatal se puede reflejar en los déficit que se presentan tanto en las variables asociadas a la calidad de la vivienda la como en la distribución de centros de salud en los países africanos. A su vez, los resultados en materia educacional refuerzan la relación unitaria encontrada, en donde los centros de la actividad económica poseen los valores más elevados.

UNITARISMO ESTADÍSTICO Y SUS IMPLICANCIAS

Por lo descrito en la sección anterior podemos notar que el común denominador entre estos países es la concentración económica, en particular en torno a sus centros de generación de riqueza. Sin embargo, este no necesariamente coincide con la región o ciudad en donde se encuentra la capital administrativa del país —solo en el caso de Sudáfrica lo hace— pero sí con nuestra consideración de rico o pobre. Esto se debe a que en estas zonas las variables siempre superan a sus respectivos promedios nacionales, lo que implica una asociación directa entre calidad de vida y concentración económica.

²⁰ Traducido del original: «The challenge is that water has been traditionally viewed as a free commodity in Egypt, which resulted in very high domestic water consumption as consumers don't use water rationally especially in areas where the water systems are well functioning. In fact, the excessive government subsidies encouraged the water wasteful practices because water price doesn't reflect the actual cost for providing it».

Este hecho nos dice que la concentración de riqueza en una región no solo se trata de causas económicas, sino que también existe una participación del Estado en este proceso, en particular mediante la ineficiencia en la distribución del gasto. Es en este sentido que el concepto de un Estado federal, juega un rol como posible conciliador de esta situación (Porto, 2003; Garzarelli, 2005).

Sin embargo el solo hecho de repartir el poder entre las pequeñas unidades de gobierno, no garantiza la solución de estos problemas. Como podemos notar del análisis previo, existen condiciones de tipo estructurales que impiden la evolución de la región hacia una economía desarrollada, o en vías de desarrollo. Sabemos por los aportes realizados por diversos estudios, mencionados previamente en este trabajo, que las instituciones, sumado a la presencia de un Estado eficiente, garante de la propiedad privada, son factores esenciales para el exitoso desenvolvimiento de la economía en el largo plazo. Aquí podemos ver en qué fallan los países analizados, ya que presentan un claro déficit de infraestructura en las zonas alejadas de los centros productivos.

Para el caso de Argentina, se observa que aquellas provincias poseen acceso a vías fluviales relevantes, como los ríos que confluyen en el Río de la Plata, son las que poseen un mayor grado de infraestructura y riqueza. Este fenómeno se ve potenciado por cuestiones geográficas, ya que en estas regiones son las que componen la denominada región Pampeana, es decir, aquella en donde se concentra la mayoría de la producción de bienes exportables de Argentina. Esta diferencia nos indica la falta de un estado capaz de distribuir no solo la riqueza generada, sino también las fuentes de las mismas, sumado a la falta de infraestructura que conecte a los centros productivos, por ejemplo autopistas, hace que el efecto sea aun más grave.

Ante esta circunstancia las regiones alejadas deben recurrir a otras fuentes de ingresos, como ser el turismo, las cuales no generan una gran cantidad de empleo ni valor agregado extra para la economía. Este es precisamente el caso de Egipto, en donde se observa que las zonas alejadas de El Cairo y el Mediterráneo, basan sus economías en la explotación turística. Además, Siguiendo la línea de pensamiento establecida por los estudios de Engerman y Sokoloff (2000 & 2005), lo cuales enfatizan el rol de las condiciones

geográficas y sus ventajas, encontramos que las zonas que poseen un acceso al comercio internacional por vía marítima, son aquellas zonas en donde se produjo los mayores avances en infraestructura e instituciones, reflejado en los niveles educativos y de vivienda por ejemplo.

Sin embargo, el devenir actual no puede ser explicado por este factor en solitario, sino que se compone de una multiplicidad de causas, pero que, siguiendo con el mismo cuerpo literario que pone énfasis en las instituciones y el rol del estado, continua aportando a la explicación. Si nos guiamos por el trabajo de Bardhan (2006), podemos inferir que a actuación de los estados en estos países no fue la más eficiente. En particular, luego de los acontecimientos de la Primavera Árabe, se generaron una ola de subsidios y populismos que son ineficientes en la distribución del gasto (Abdel-Latif, Elgohari & Mohamed, 2018).

La Primavera Árabe traía expectativas de que la región pudiera pasar por procesos democráticos similares a los que poseen los países occidentales, sin embargo, el resultado fue un vacío político, con una incapacidad para contener el activismo y la competencia de los partidos políticos por cooptar el poder, como dejan en claro Banks, Gustafson, Özdamar y Thede (2015). El resultado concreto de estas revoluciones fue pobreza, desempleo y alta inflación, ampliándose a Marruecos y Túnez, casos contemplados en nuestro estudio (Prince, Khan & Halaasa, 2018). El caso de Egipto resulta el ejemplo más directo de esto, ya que el déficit fiscal consecuencia de estas medidas, causó que sea necesario recurrir al FMI para financiarlo. Inclusive, durante la Primavera Árabe, el comercio de trigo, fundamental para el alimento de los ciudadanos egipcios, se vio seriamente deteriorado (Veninga & Ihle, 2018; Zurayk, R., Woertz, E & Bahn, 2018).

La falta de resultados positivos en materia de vivienda en estos países, nos demuestra la falta de infraestructura existente en los mismos, pero además, como los resultados en educación para los países africanos siguen la misma lógica, pareciera que el futuro de estos territorios es negativo, ya que con la falta de instituciones que aseguren la propiedad privada, el cumplimiento de contratos, e incluso, la falta de políticas para mejorar los resultados educativos, las posibilidades de atraer inversiones extranjeras, o generar un

marco institucional para los inversores locales, es cada vez más limitada o nula.

VI CONCLUSIONES

Para el desarrollo de todo Estado moderno, en el cual la población se distribuye en un territorio jurídico específico, existen casos en donde se reparte de manera desigual alrededor de una o varias regiones. Entonces es necesaria la presencia de un mecanismo redistributivo eficiente que permita compensar las asimetrías generadas a raíz de esta heterogeneidad, tal como sostiene Stiglitz (2000). Las zonas con menor densidad poblacional poseen más inconvenientes para la financiación de sus gastos mediante recursos fiscales propios.

Argentina fue concebida como federal, con provincias autogobernadas, con autonomía propia, y un Estado descentralizado. Sudáfrica, Egipto, Marruecos y Túnez muestran el caso contrario: son territorios unitarios, es decir, el poder se centra en una región. Las últimas cuatro, en la práctica, cumplen con su organización. A la luz de la evidencia expuesta, Argentina también lo hace en materia de calidad de vida, como así también en la generación de recursos.

El mecanismo utilizado para solventar estas asimetrías es el llamado régimen de coparticipación, que consta del «régimen transitorio de distribución entre la Nación y las provincias». En la actualidad, muchas provincias argentinas padecen el énfasis puesto en Buenos Aires como centro del país, por ende, es necesaria una coparticipación mucho más justa. Este régimen se implementa desde el año 1988, según la ley N° 23.458, que estipula que aquellas provincias que posean mayor cantidad de habitantes y mayor contribución al PBI nacional, serán aquellas que recibirán un monto mayor de los recursos coparticipables.

La necesidad de replantear un nuevo esquema de distribución de estos recursos, surge del hecho de que existen provincias que su contribución al PBI es baja en relación con Buenos Aires, lo cual genera que el monto que perciben de los recursos de la coparticipación no permita solventar sus asimetrías económicas

respecto de las «grandes ciudades». Esto implica que se trata de un sistema que en lugar de solventar las diferencias económicas entre las provincias termina incrementándolas, ya que aquellas de menor ingreso son las que más necesitan de estos recursos para desarrollarse. A su vez, existe un problema con las provincias que más los generan, ya que estas asignan de manera ineficiente sus excedentes, como queda expuesto en las diferencias entre el interior de la provincia de Buenos Aires y los 24 Partidos del GBA.

En la *Figura 1* puede verse que las diferencias en el grupo de provincias más ricas —Córdoba, Santa Fe, Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires— continúan siendo muy altas, porque su porcentaje de aporte al PBI es relativamente bajo, a pesar de que reciben mayor cantidad de recursos, cuando debería suceder que la diferencia con Buenos Aires y el resto debería ser menor. Esto implica que los recursos adicionales son asignados de manera ineficiente por las propias provincias, y por ende, este sistema de distribución basado en la población y aporte al producto, resulta ineficaz para el fin que fue creado: solventar las asimetrías económicas de carácter histórico. No solo que no las resuelve, sino que las retroalimenta centralizando la economía en Buenos Aires.

Otro aspecto necesario para que no solo Argentina pueda desarrollarse sino para los países africanos analizados, es el fortalecimiento institucional. El concepto de libertad, planteado por Skinner (2003), en el cual la libertad que enfatiza la necesidad de instituciones democráticas que promuevan la participación ciudadana encaja perfecto con lo descrito en este artículo. Si los gobiernos no delegan sus funciones, y las centralizan en políticas generales para un conjunto de regiones muy amplio, entonces los ciudadanos no pueden participar de la elección de las mismas, debido a que cada región presenta particularidades propias. Si falla esto, entonces el marco institucional nunca será eficiente en el sentido de Bardhan (2006): solo lo serán aquellas que permitan una mejora en la productividad de la economía. Sin estas, los mecanismos de coordinación del mercado nunca podrán funcionar, y por ende, serán los estados los que deban intervenir para tal fin. El problema es que los estados pueden no tener la capacidad o los incentivos para ello, con lo cual nos explica que la falta de instituciones

fuertes, o la deficiencia en la función de las mismas, persistan en el tiempo, condenando a estos países a su trágico presente.

La conclusión final de este análisis es que existe un grado de proximidad en materia estadística entre los países africanos escogidos y Argentina, particularmente en el NEA y NOA, tal como fue descrito. Además de esa semejanza cuantitativa, encontramos una cualitativa, ya que estos países concentran su riqueza, y en especial, su calidad de vida, en las zonas más productivas del país, y cuentan con alguna ventaja geográfica, como en el caso de Egipto y Marruecos en el primer caso, y Argentina y Túnez en el segundo. En Sudáfrica, la situación no es distinta, ya que en sus capitales es donde se presencia la mayor calidad de vida.

Esta perspectiva nos configura un escenario en donde si los problemas son parecidos, en cuanto a la calidad de vida, entonces las soluciones no pueden ser demasiado distintas. A pesar de que existen muchas particularidades para cada región o provincia de estos países, que resultan clave para la solución de estos problemas —como los sistemas educativos— en el futuro, concluimos que la combinación de un estado descentralizado y a la vez, fuerte y transparente, es una condición necesaria para que estos países logren superar su etapa como subdesarrollados y comiencen a ser considerados en desarrollo, y posteriormente, desarrollados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdel-Latif, H., Elgohari, H., & Mohamed, A. (2018): «Corruption, political instability and growth: Evidence from the Arab Spring». Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3240211> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3240211>
- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2001): «The colonial origins of comparative development: An empirical investigation». *American economic review*, 91(5), pp. 1369-1401.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2010): «Why is Africa poor?». *Economic history of developing regions*, 25(1), pp. 21-50.
- Asonsu, S. A., & Nwachukwu, J. C. (2016): «Foreign aid and governance in Africa». *International Review of Applied Economics*, 30(1), pp. 69-88.

- Bardhan, P. (2006): «Institutional economics of development: some general reflections». *Comunicação oral em CESifo/BREAD conference, Institutional Economics, San Servolo, Itália.*
- Banks, N., Gustafson, N. Å., Özdrama, Ö., & Thede, S. (2015): «The Role of Socio-Economic Policies in Arab Spring Countries». *The Arab Spring In Comparative Perspective*, 52.
- Bedawy, Randa (2014): «Water Resources Management: Alarming Crisis for Egypt». *Journal of Management and Sustainability*. 4. 10.5539/jms.v4n3p108.
- Carreras Martínez, J. U. (2000): «Balance de la descolonización africana. Problemas y desafíos ante el siglo XXI». *Anales de Historia contemporánea*. Murcia: Cátedra de Historia Contemporánea, Universidad de Murcia.
- Douglas, M. (1962): «The Lele-resistance to change», *Markets in Africa*, edited by P. Bohannan and G. Dalton, 211-233.
- Garzarelli, G. (2004): «Old and new theories of fiscal federalism, organizational design problems, and Tiebout». *Journal of Public Finance and Public Choice*, 22(1-2), 91-104.
- Hayek, F. V. (1945): «Individualism True or False». Lecture delivered at University College, Dublin, reprinted in, and cited from, Hayek.
- Henderon, J. V., Shalizi, Z., & Venables, A. J. (2001): «Geography and development». *Journal of Economic Geography*, 1(1), 81-105.
- Krugman, P. (1999): «The Role of Geography in Development»: *International Regional Science Review*, 22(2), pp. 142-161. <https://doi.org/10.1177/016001799761012307>
- Mccloskey, D. N. (2010): *Bourgeois dignity: Why economics can't explain the modern world*. University of Chicago Press, Noviembre de 2010.
- Nunn, N. (2009): «The importance of history for economic development». *Annu. Rev. Econ.*, 1(1), 65-92.
- Porto, A. (2003): «La teoría económica del federalismo fiscal y las finanzas federales». Documentos de Federalismo Fiscal.
- Ray, D. (2002): *Economía del desarrollo*. Antoni Bosch Editor.
- Renschler, J. P., Walters, K. M., Newton, P. N., & Laxminayran, R. (2015): «Estimated under-five deaths associated with poor-quality antimalarials in sub-Saharan Africa». *The American journal of tropical medicine and hygiene*, 92(6_Suppl), pp. 119-126.

- Ritzer, G. (1993): *Teoría sociológica clásica*. Barcelona, España: McGraw-Hill/Interamericana.
- Prince, H., Khan, A., & Halasa, Y. (2018): «Economic Growth, Youth Unemployment, and Political and Social Instability: A Study of Policies and Outcomes in Post-Arab Spring Egypt, Morocco, Jordan, and Tunisia». Ray Marshall Center Research Reports.
- Skinner, Q. (2003): «A third concept of liberty». In *Proceedings of the British Academy* (Vol. 117, pp. 237-268).
- Engerman, S. & Sokoloff, K. (2000): «Institutions, Factor Endowments, and Paths of Development in the New World». *Journal of Economic Perspectives*. 14. pp. 217-232.
- (2005): «Colonialism, Inequality, and Long-Run Paths of Development». *Understanding Poverty*. DOI: 10.1093/0195305191.003.0003.
- Stiglitz, Joseph (2000): *La economía del sector público*. Antoni Bosch (Tercera edición), Barcelona.
- Veninga, W., & Ihle, R. (2018): «Import vulnerability in the Middle East: effects of the Arab spring on Egyptian wheat trade». *Food security*, 10(1), 183-194.
- Zurayk, R., Woertz, E., & Bahn, R. (eds.): (2018). *Crisis and Conflict in Agriculture*. CABI.